

Este es un artículo interactivo. Su lectura te ayudará, sin duda, a usar la televisión como medio para educar en casa.

La televisión: un medio para educar

Consuelo Cascallar

"Con la televisión se produce una curiosa paradoja. Mientras la afición a la lectura sólo suelen tenerla aquellos que saben leer bien, en el caso de la televisión la adicción mayor suele darse en aquellos que no la dominan. Mientras el riesgo de una influencia negativa de las lecturas lo corren sólo aquellos que saben leer, en el caso de la televisión ocurre lo contrario: cuanto menor es el conocimiento de los códigos, mayor es la influencia." (Joan Ferrés. Revista A P U M A, nº 6, pág. 5)

No estoy en absoluto de acuerdo con las personas que intentan enfrentar la televisión con la lectura. Sí lo estoy con la relación que entre ambas establece J. Ferrés. Además me sirve muy bien para presentarte mi artículo, puesto que trata de la televisión, pero nace de la lectura.

Mi intención es compartir contigo los frutos de lecturas diversas sobre este tema. Pretendo que juntos reflexionemos sobre algo que forma parte del paisaje familiar cotidiano y cuya influencia, de una u otra manera, alcanza a todos y a todas. De esta reflexión han de surgir, sin duda, algunas ideas



A. Castromil

que nos ayudarán a usar la televisión, más como un medio para educar que como un elemento de discordia.

Nuestras hijas e hijos, ¿lo que hacen es lo que verdaderamente desean?

Quizá a tí, lo mismo que a mí, los siguientes datos te hagan pensar. (Proceden de *Los valores de los niños españoles* de la editorial S.M.)

El 97.6 % ve la televisión.

El 52.2 % le dedica más de tres horas diarias.

Un 14 % cinco o más de cinco horas

Un 35.7 % sitúa las películas sobre cualquier otro género de programas.

Pero..

Un 82.3 % prefiere salir con los amigos a permanecer sentados frente al televisor.

Un 74 % jugar a juegos de mesa

El 72.1 % hacer deporte

El 69.6 % jugar con los amigos

Un 52.2 está más satisfecho leyendo LO QUE LE GUSTA que ante la pequeña pantalla.

Nuestros hijos e hijas desean jugar, compartir su tiempo con amigos, hacer deporte y hasta leer.

¿Qué está pasando para que estos deseos se frustren y pasen tanto tiempo (tres horas o más) sentados frente a la pantalla, en silencio, sin actividad física y mental y sin más compañía que la ofrecida por la propia pantalla?

Escenas cotidianas

Para continuar con la reflexión te propongo, a modo de espejo, algunas escenas familiares cotidianas.

"Te saldrán raíces frente al televisor"

Solemos repetirlo una y otra vez; y una y otra vez comprobamos que no cambia absolutamente nada.

¿Qué pasaría si a continuación ofreciésemos alternativas como pasear **juntos**, leer **juntos**, charlar **juntos** ..., es decir, si ofreciésemos tiempo para compartir?

"¡Té quedas sin tele una semana!"

o

"¡Si haces pronto los deberes podrás ver la tele un ratito más!"

¿Es la televisión tan importante como para premiar o castigar la conducta de nuestros hijos y de nuestras hijas?

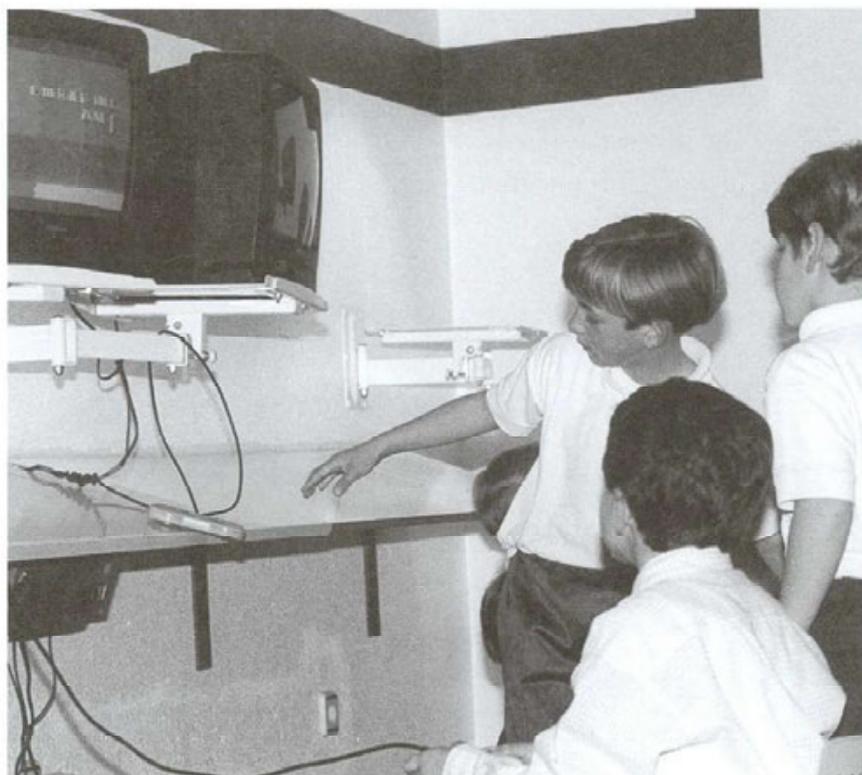
Ante sus ojos estaremos atribuyéndole un valor moral que no tiene.

"¿Ves lo que dicen en la tele sobre el abuso de las golosinas?"

¿Necesitamos apoyar nuestros argumentos en un programa de televisión?

Ningún programa, por bueno que sea, puede convertirse en un referente que modele comportamientos. Los encargados de la educación de los hijos somos nosotros; por lo tanto, las razones han de ser las nuestras.

"Come fatal, pero la siento frente al televisor y así distraída traga la comida sin enterarse".



A. Castromil

¿Por qué fomentar una conducta pasiva en algo tan importante como es la alimentación?

Para las personas alimentarnos es un acto consciente. Lo hacemos además con un cierto ritual: desde poner la mesa hasta activar sentidos que nos permiten disfrutar de la comida.

"Se queda frito frente al televisor. Del sofá lo llevo directamente a la cama".

¿Por qué permitir que la televisión nos robe la oportunidad del beso, del cuento, de la caricia que recibe al sueño y ahuyenta la pesadilla?

Las últimas palabras antes de dormir han de ser las nuestras: cálidas, cariñosas... que le permitan entrar en el sueño con la seguridad de que estamos allí protegiéndolos.

"Cariño estoy agotado/a ¿Por qué no miras un ratito la tele y me cuentas eso tan importante después?"

¿Podremos reclamar más tarde su atención? ¿Cuándo deseemos saber que le preocupa, de qué tiene miedo, cuáles son sus aspiraciones, sus deseos, estará dispuesto o dispuesta a contárnoslo?

Es verdad que a veces su locuacidad agota. Pero no cambiemos nuestro oído atento, el abrazo que tranquiliza y proporciona seguridad por la frialdad de la televisión. No lo empujemos a proyectarse en personajes falsos, prefabricados, que viven una vida de ficción.

"Estáis excitadísimos. Parad de pelearos y mirad un ratito la televisión, a ver si os tranquilizáis un poco".

¿Somos tan inocentes como para creer que van a recibir de la televisión modelos de conducta social positivos?

Nos habremos negado la oportunidad de saber el origen del conflicto y con ello la posibilidad de ayudar a resolverlo.



A. Castromil

Uso de la televisión como medio educativo

Si bien un uso irracional de este medio puede convertirlo en algo perverso, usado de una forma racional y sensata puede ayudarnos a formar a nuestros hijos e hijas.

Es bueno recordar que utilizada de forma abusiva y sin criterio puede producir efectos como:

- * Fomentar la pasividad.
- * Contribuir a la confusión entre el mundo real y la realidad televisiva.
- * Crear indiferencia ante problemas reales.
- * Empobrecer el lenguaje. (Series de baja calidad).
- * Restar tiempo e importancia al diálogo familiar.
- * Aislar a la persona en su propio mundo.
- * Recortar la relación social. Curiosamente nos acerca personas muy alejadas en el tiempo y en el espacio y en cambio nos aleja de las que tenemos más próximas.
- * Infundir falsos valores.
- * Crear falsos ídolos.
- * Fomentar la superficialidad...

Pero no es sensato ver en la televisión solamente los aspectos negativos. También tiene cosas buenas y conviene destacarlas

- * Entretiene y descansa de las tensiones del trabajo o el estudio diarios. Un uso racional ayuda a olvidar, por un tiempo, las preocupaciones.
- * Propicia que la visión del mundo se amplíe más allá del entorno cotidiano.
- * Permite el acceso a conocimientos que no podríamos obtener de otra manera: la erupción de un volcán, la formación del fruto en una planta...
- * Acerca costumbres de otros pueblos, otras culturas, este co-nocimiento favorece la comprensión y la convivencia.
- * Enriquece culturalmente permitiendo disfrutar de un concierto, una película, una pieza teatral...
- * Desarrolla la imaginación y despierta la curiosidad cuando los colores, los sonidos, los movimientos, las sensaciones, son percibidos de forma activa y crítica.
- * Difunde valores humanos. Sirve para dar a conocer la labor de héroes de carne y hueso que dedican su vida a servir a los demás.
- * Proporciona educación cívica, pensemos en las campañas sobre seguridad vial o prevención de drogodependencias.
- * Contribuye a la formación política cuando se usa

como medio de persuasión que mueve a los ciudadanos al ejercicio de sus deberes y derechos políticos.

Sugerencias

Pero la televisión forma parte de nuestra vida cotidiana: ¿qué hacer entonces?

— Puede muy bien servir para compartir un tiempo de ocio en familia, situando el aparato en un lugar de la casa que lo facilite. Si está en la habitación de los niños o en su lugar habitual de juego, propiciará que la vean solos, escapando así a nuestro control el tiempo que le dedican. Y el tipo de programas que consumen.

— Sentarnos juntos y seleccionar los programas que van a ver.

Dar razones cuando sea necesario un "no". Pedirles "porqués" cuando hecha su elección estemos de acuerdo: los estaremos enseñando a reflexionar sobre sus decisiones.

— Instaurar el hábito de conectar la televisión cuando el programa elegido vaya a comenzar y apagarla cuando finalice.

No es bueno que vean cómo los adultos la utilizamos de "música" de fondo "porque acompaña".

— Compartir programas nos permitirá cambiar impresiones, aclarar dudas, proporcionar explicaciones, descalificar en su presencia conductas incorrectas, ayudar a discernir entre realidad televisiva y realidad de la vida...

— Leer juntos libros que de forma sencilla expliquen cómo se hace un programa de televisión, el efecto de los maquillajes, los "trucos" que usa la publicidad...

Como es mi deseo que este artículo te reporte la mayor utilidad posible, te proporciono algunos criterios que te ayudarán a decidir qué programas serían los más convenientes para tus hijas o hijos.

Un buen programa de televisión debe....

✓ Proporcionar al niño referentes claros que le permitan reconocer la realidad que se le presenta.

✓ Centrarlo en una situación que le



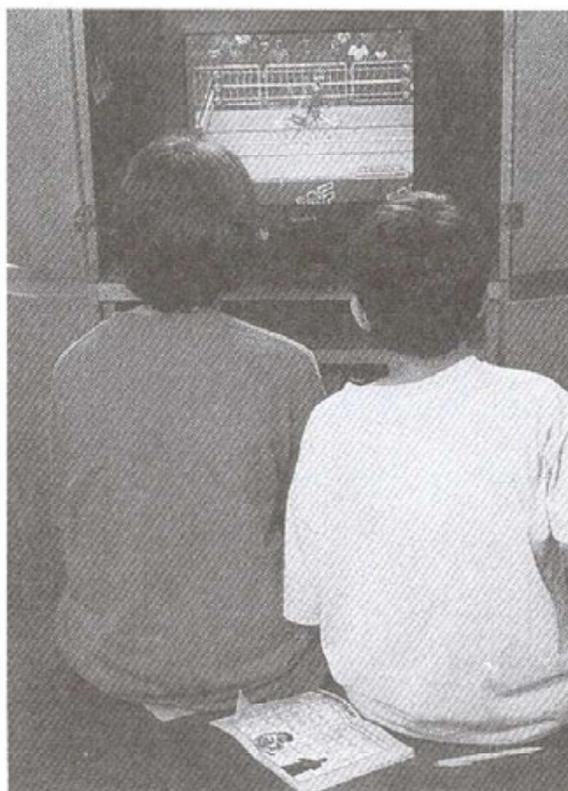
A. Castromil

explique la realidad de una forma sincera, clara y seria.

- √ Profundizar en los problemas que le presenta, las situaciones no han de resolverse con falsas soluciones.
- √ Contribuir a enriquecer su bagaje cultural.
- √ Enriquecer su lenguaje, por lo tanto no debe usar un vocabulario pobre y reiterativo.
- √ Presentar una realidad regida por valores..
- √ Proporcionar referencias ideológicas.
- √ Mostrar una realidad plural.
- √ Contribuir a educar su sensibilidad estética y artística con imágenes bellas y armónicas.

De todas formas...

No es verdad que una imagen valga más que mil palabras. Una sola palabra dicha con sinceridad y afecto vale más que mil imágenes. ■



Educational Leadership

Para saber más

BAZALGETTE, C., BEVORT, E. Y SAVINO, J., *Nuevas tendencias en la Educación de los Medios de Comunicación en el Mundo. (New Directions Media Education Worldwide)* BFI, CLEMI, UNESCO. Londres / Paris, 1992.

Texto recomendable para profesores/as interesados en el tema ya que es un buen compendio de cómo está el mundo de la enseñanza de los medios de comunicación.

FERRÉS, J., *Televisión y educación*, Paidós, Barcelona, 1994.

El libro pretende ofrecer un acercamiento al medio especialmente pensado para educadores y educadoras desde un punto de vista alejado tanto de los extremismos "apocalípticos" como de los "integrados".

HACKMAN, S&W, *Constructing television*, Hodder and Stoughton, London, 1989.

Una serie de proyectos muy atractivos para realizar en las optativas de secundaria.

RICO, L., *TV fábrica de mentiras*, Espasa, Madrid, 1992.

Libro que invita a la polémica y el debate por la toma de postura tan particular de su autora.

RICO, L., *El buen telespectador*. Espasa, Madrid, 1994.

VILCHES, L., *La televisión, los efectos del bien y del mal*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1992.

Los efectos positivos y negativos del medio vistos con rigor y en profundidad.

Bibliografía y comentarios obtenidos en APUMA Nº 6, pág 40, 41 y Revista Galega de Educación Nº 20: Televisión e educación, pág 85, 86.